EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 12629

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

JUEVES 10 DE DICIEMBRE DE 1903

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras á fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 51; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Algo de política

Cada suceso que se produce en la política de nuestro país dá resultados diametralmente opuestos á los que persiguen los políticos.

Predican estos de continuo que se necesitan dos núcleos potentes que turnen en lo de llevar las riendas del gobierno, mas nadie aplica su labor á tal fin. Y ocurre esto tan en absoluto, que todo suceso importante registrado en política tiende á disgregar en vez de unir.

No está lejano el día en que por la desaparición del señor Cánovas fué proclamado jefe de los conservadores el señor Silvela. A él se sometieron los prohombres del partido, quedando solo fuera Romero Robledo que andaba por aquellos días ensayando una nueva postura y el duque de Tetuan que se quedó á varias venir, rodeado de unos cuantos amigos.

Desde entonces ha llevado el partido vida aperrada, pero no tanto para que el choque con las dificultades lo haya reducido al punto en que se encuentra, dividido en pequeñas porciones, cual canto que sometido por el agua corriente á intensa labor de acarreo, deja en el camino pedazos de su masa.

Subió al poder la conjunción Maura-Silvela y se le separó enseguida Villaverde. Tomó éste las riendas del gobierno merced á lo que se ha llamado una conjura y ha caído por una zancadilla de los que oficialmente se titulaban sus amigos. Sube ahora Maura por que su conjunto Silvela dejó la jefatura y se le ponen enfrente Pidal y los suyos; resultando de esto que partido de Unión Conservadora se haya dividido al presente en cuatro grupos, acaudillados por Villaverde, Maura, Pidal y Silvela, amen de Romero que se suma á medias sin perder nunca su personalidad.

Por esta parte, y aun teniendo á su favor el poder que es un buen cimento para un conglomerado, no se forma este por que el disolvente amor propio que es un corrosivo de gran fuerza lo impide.

Por la parte contraria sucede un caso idéntico. El partido liberal que acaudilló Sagasta, contra el que no prevalecieron disidencias ya los promoviera la persona influyente de Gamazo, ya fuese promovida por la actitud de Canalejas, se ha dividido en dos por el momento, pero se dividirá mas cuando llegue al poder. Como el conservador, está el partido liberal fraccionado. De una parte Moret y sus parciales. De otra Montero, Canalejas, Armijo y López Domínguez, cuatro jefes de los que tres son ya muy viejos, pero ninguno quiere marcharse á la reserva. Todos quieren permanecer en el servicio activo. Y será cosa de ver el día que toquen á mandar; por que como cada cual tiene sus amigos y cada uno cuenta con los suficientes para cubrir todos los puestos, cada nombramiento será una batalla, cada plaza vacante producirá un disgusto y la falta de homogeneidad multiplicará los descontentos. Bien puede asegurarse que el mando del partido liberal democrático, si es que en el reloj del tiempo hay una hora que ha de presidir su exaltación, será la reprisse de lo que está ocurriendo con los conservadores en el año que llevan de poder.

Si es Moret el que sube, y no Montero Rios, sucedera algo igual; pues si bien en esa fraccion liberal no hay pacto ni convenio entre sus componentes y éstos resultan más borrosos en beneficio de la masa, ya se irán dibujando con mayor relieve las fracciones.

De las demas fuerzas políticas no hablemos; su división en nada afecta á la política imperante ni a la que le suceda. Al contrario, la favorece. No obstante, es un mal síntoma que no se puedan formar grandes núcleos que ofrezcan las suficientes garantías para que confíe el país en que se puede llegar al objetivo deseado.

Y es que hacen falta ideas, sanos propositos, estímulos de bien obrar y hacer mejor, y sobra una gran dosis de amor propio, de rencores, de pasiones pequeñas que se oponen á la pasión grande por la patria y agostan los mejores propositos de regeneración.

Por ese camino no se va á parte alguna, excepcion hecha del suicidio.

TIJERETAZOS

No han hecho los ministros más que sentarse en las poltronas y ya hay quien les canta el de profundis.

Eso no vale.

Cuando menos hay que dejarles que hagan algo.

Y entonces será ocasión
de aplaudir ó condenar
del ministerio la acción.
Si se equivoca, á silbar
mas, si acierta, una ovación.

—

Dice un colega que los aplausos otorgados al Sr Maura en el Congreso, después de pronunciar el lunes el discurso programa del nuevo Gabinete, fueron así como de cortesía.

Entonces ¿qué se han hecho de aquellos aplausos frenéticos que lo consagraron jefe de la mayoría?

¿Tan pronto se cambia en política?

¿O tan poco seso tienen los políticos que aplauden porque sí y no aplauden porque nó?

Tal vez el fervor con que aplaudió la mayoría á Maura en aquella ocasión no era por cariño al jefe proclamado sino por odio al jefe impuesto, á D. Raimundo.

Y en ese caso se comprenden los aplausos corteses.

Y hasta que no haya aplausos.

REPARTO DE MANTAS

Hoy ha comenzado á llegar á mano de los pobres, transformado en mantas, el dinero aportado por la tertulia de EL ECO y algunos amigos de la misma para aliviar la desgracia de aquellos.

Los amigos encargados de llevar á efecto esta obra de caridad, emprendieron ayer la peregrinación á través de las viviendas humildísimas donde no siempre se enciende la lumbre, por que no hay con qué ni para qué.

Y cuentan unas cosas que conmueven. ¡Quién tuviera recursos bastantes para atender al remedio de necesidades tan grandísimas como las que han podido apreciar nuestros amigos!

Ya hablaremos de esto.

En tanto, he aquí la lista de las mantas repartidas hoy:

Josefa Galvez, Subida al Castillo.

Luisa Pérez, Cuartelillo, 43.

Juana Hernández, calle de Meca, B. de Peral.

Miguel Calventus, con 6 hijos, Plaza del Parque 2.

Francisca Martínez Sánchez, viuda con 3 hijos, Salitre 40.

Teresa Pascual Muñoz, viuda con 2 hijos, Villamartín 6.

Ambrosio Velazco Gallardo, con mujer y 6 hijos, Almendro 1.

Brígida Martínez López, con 2 hermanas, una ciega, Almendro 1.

María Ramos, viuda con 3 hijos, Almendro 4.

Tomás Rodriguez, enfermo con mujer y 3 hijos, Plaza de las Verduras, 6.

El agradecimiento de los pobres se ha traducido en bendiciones y alabanzas para los bienhechores y al hacer el reparto esta tarde más de una lágrima ha caido sobre la mano generosa que entregaba las mantas á los pobres.

PAVOS Y TURRON

Lenta, pero seguramente, van los afortunados de la tierra acercándose al clásico turrón y al consabido pavo de Nochebuena resúmen y compendio de todas las ilusiones del año.

El turrón, que por su consistencia y tenacidad; más que golosina parece á manudo material de construcción, se puede decir que es el ideal de un pueblo de rugos como dijo el otro.

Se requiere mucha afición para hincar el diente á esos tarugos confeccionados probablemente con pedernal samarinó, y solo manejables á cachiporrazo; rebeldes á toda dentadura postiza é imposibles de tritarse con los incisivos ni con los caninos naturales de la presente y venidera generación.

Pero el turrón como el pavo, aun cuando reales y efectivos, más que materiales esencialmente gástricos, son no emblema de satisfacciones, de alegrías, de éxito, de poder.

Y á propósito de poder, tenaz, hablo de decirles á los pundonorosos y dignos diputados en la reciente crisis ministerial y política, quiso los habia de decir repite hace ocho días, que estando como quien dice á la vista del puerto de salvación, ó sea tocando el turrón de Nochebuena, se les habia de escurrir de entre las manos como una anguila, no de las de mazapán tan vistosas y sujestivas cual las que al presente se exhiben en los escaparates de las confiterías, sino de las de verdad, ó sea de las que celebran vivitas y coleando!

El pícaro mundo tiene estas alternativas y del propio modo estarían muy ufanos los privilegiados y favorecidos en la supradicha crisis de que el poder, y con él el turrón y el pavo se les habia de entrar por

Probad el Licororo de HENRI GARNIER y C.ª

gefe á los «ryot». Una ruaio desataria la lengua de estos últimos. Ellos dijeron al jóven oficial que el capitan les habia preguntado si habian visto pasar un palanquin cuyas señas les dió.

En vista de su repuesta afirmativa habia marchado en la dirección que le habian indicado. Sin embargo, parece que esta dirección no era la conveniente porque Mr. Craighton pasó una hora despues frunciendo las cejas y blandiendo su latiguillo con un aire tan amenazador que los «ryot» juzgaron prudente ocultarse á la ligera en la espesura.

Craighton pasó delante de Burtell examinando la fisonomía del jóven oficial con una mirada rápida y escrutadora.

Despues desapareció en un ángulo del camino.

Burtell continuó su marcha asaz preocupado por el aire extraño de su superior.

Al llegar á su casa vió en la puerta los caballos y los criados de dos de sus amigos Raleigh Stewart y Tom Midley el primo porta-estandarte de su escuadrón y el segundo ayudante del regimiento.

—Seais bien venido les dijo Henrique. ¿Almorzareis conmigo,

Esa era nuestra intención respondió Midley. Esta mañana nos asaltó á los dos el deseo de comer un buen

pitadamente en el bosque y vió en seguida pasar dos ó tres oficiales que como él daban su paseo de la mañana.

Por evitar el encuentro con sus camaradas que volvian á Sheergotty Burtell dió un largo rodeo y fué á salir cerca de otro puente que se encontraba á una legua de la aldea.

En el momento en que atravesaba el puente vió á setecientos ú ochocientos pasos del bosque un palanquin que seguia la ribera izquierda de Boorah alejandose de Sheergotty. Dos «musalchis» y cuatro criados llevando bartos de equipaje, formaban toda la escolta.

No tardó en cruzarse con Burtell que habia puesto su caballo al paso y cuya curiosa mirada procuraba penetrar detras de la cortinilla de seda azul que cerraba la portezuela.

En el momento en que pasaba al lado del palanquin una mano invisible levantó precipitadamente un estremo de la cortinilla dejandola caer en seguida.

Algunos minutos despues encontró al capitan Craighton que venia al galope mirando á todos lados. Burtell le vió de lejos detener sucesivamente delante de tres «ryot» y dirigirles algunas preguntas. Este se ocultó en el bosque para dejar pasar al capitan. Le asaltó el deseo de saber que noticias habia pedido su

che perder á Burtell la poca razon que conservaba entonces; pero este abandono tan completo le hizo volver en sí. Abrió los brazos y dejó ir á la jóven. Despues se levantó bruscamente y se puso á andar á largos pasos por el claro.

Telitza sentada en un tronco, seguia con la vista todos los movimientos del jóven oficial al que envolvia con los abrasador efluvios de sus grandes ojos negros. Este conoció que perdia su serenidad y tomó un partido heróico el de batirse en retirado para huir de nuevas tentaciones...

—Adios: Telitza, dijo tendiendo la mano á la jóven.

Conforme lo hacia muchas veces, Telitza llevó la mano de Henrique á sus lábios.

Un calofrio corrió por las venas del teniente que se apresuró á alejarse.

—Vamos se decia siguiendo lentamente el sendero [illegible] ¿[illegible] á esta [illegible]? No... en cuanto á este peligro estoy bien seguro de mí. Que encuentre esa tarde á la monos india de las europeas que conocí en otro tiempo y mañana no pensaré en Telitza mas que como en una bella niña... Sí, pero entretanto ¿á donde diablo me conducirá esto? Hace poco he estado á punto de sucumbir. Un dia ú otro me sucederá esto y caeré en el abismo que tanto me he jurado evitar... No... mil veces no! no sucederá esto. No volveré más á Chazirate.